

## EL MUSEO PEDAGOGICO NACIONAL Y LAS CORRIENTES PEDAGOGICAS CONTEMPORANEAS

ANGEL GARCIA DEL DUJO  
*Universidad de Salamanca.*

«El Museo de Instrucción Primaria está llamado a ser el órgano por donde en España se introduzcan todos los adelantos que en el orden de la primera educación se verifican en los demás países»<sup>1</sup>.

En estos términos presentaba M. B. Cossío en la Conferencia Internacional de Educación, celebrada en Londres en 1884, un centro que acababa de crearse en España a pesar de la incomprensión y las reticencias procedentes de diversos ámbitos: desde los ambientes políticos conservadores que se asustaban fácilmente ante los cambios que no llevasen su impronta maximalista hasta algunos grupúsculos profesionales que tachaban de intrusismo y mero extranjerismo cualquier tipo de innovación en la enseñanza. Y sin embargo, pocos años más tarde, apenas una década, el Museo se había afianzado como centro de obligada consulta para cualquier intento de reforma que quisiera implantarse en la enseñanza de nuestro país. Las distintas instancias educativas y políticas reconocerán su labor, aceptando el cambio de denominación —de Museo de Instrucción Primaria a Museo Pedagógico Nacional— y ampliando sus funciones a todos los órdenes y niveles de la enseñanza.

Este cambio de actitud se debe fundamentalmente al extraordinario crédito alcanzado por el Museo tanto en España como en el extranjero, hasta el punto de que la literatura pedagógica de la época no duda en calificarle de «centro europeo», «núcleo de ilustración europea» o «gran cable de comunicación con el mundo culto»<sup>2</sup>.

Durante muchos años el movimiento pedagógico español estuvo concentrado en torno al Museo. Allí quedaban recogidas las distintas manifestaciones en que se reflejaban las corrientes pedagógicas europeas; desde allí

1 Cossío, M. B.: 'El Museo Pedagógico de Madrid', *Documentos para su historia. Legislación. Organización. Memoria de sus trabajos* (Madrid, Imp. de Fortanet, 1886) p. 23.

2 Posada, A.: 'El Museo Pedagógico Nacional', *Nuestro Tiempo*, 40 (1904) pp. 74-87.

se difundían, una vez adoptados a las necesidades de nuestro país, los avances metodológicos y conceptuales que en el orden de la educación y la Pedagogía existían ya en otras latitudes. Podríamos decir que la escuela (entendida en sentido amplio), el Museo y el movimiento pedagógico extranjero definen el triángulo de renovación pedagógica en las distintas esferas de nuestra enseñanza durante el amplio período de entresiglos y primer tercio del xx.

Con todo, el Museo no limitará sus funciones a la de mera cadena transmisora sino que aportará reformas e iniciativas propias como resultado de su condición de centro de investigación e innovación pedagógica, paliando de esta manera los importantes vacíos de instancias superiores, principalmente Escuelas Normales y Universidad. Inauguraba así entre nosotros una de las características de la pedagogía contemporánea europea, la colaboración entre la universidad y la escuela primaria y la extensión de la preocupación y preparación pedagógicas más allá de la primera educación. Estamos ante el movimiento de reintegración en el cultivo de las doctrinas pedagógicas «inaugurado en todos los países a ejemplo de Alemania, único pueblo donde nunca hubo de perderse»<sup>3</sup>.

No cabe ninguna duda de que el planteamiento que acabamos de diseñar trataba de romper el aislamiento social y pedagógico en el que se encontraba inmersa nuestra sociedad en plena época contemporánea. La política educativa de nuestro siglo XIX venía acusando los defectos de una falta de perspectiva más allá de los propios límites e intereses partidistas. Cualquier reforma de la enseñanza exigía adoptar el camino marcado ya por pueblos como Japón o Francia: enviar masas de gente al extranjero para que a su vuelta pudieran aportar aires nuevos y abrir nuestras puertas a las corrientes de renovación pedagógica externa. Era la actitud europísta, mantenida incluso con anterioridad a la generación del 98, de una persona que, sin dejar de ser española<sup>4</sup>, se había formado en el extranjero y que realizaría a lo largo de su vida múltiples viajes de estudio por toda Europa y América visitando los

3 Cossío, M. B.: 'Los problemas contemporáneos en la ciencia de la educación'. Primera lección en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, 1897, recogido en *De su jornada (Fragmentos)* (Madrid, Aguilar, 1966) p. 116.

4 «Don Manuel, como Costa, no se cansarán de "vociferar" su radical intención de "europeizar" la enseñanza sin dejar que se "despañolice". Hombre español, más de corte europeo, Cossío viajó por toda Europa, interesándose por la metodología de los establecimientos que visitaba». Esteban Mateo, L.: 'Cossío, el Museo Pedagógico Nacional y su actitud comparativa europea'. Separata de *Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol*, vol. II (Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1975) p. 393. Este mismo sentido puede encontrarse en Castro, A.: 'Manuel B. Cossío. Fue él y fue un ambiente', *Revista de pedagogía*, 165 (1935) pp. 385-99; Luzuriaga, L.: 'Ideas pedagógicas de Cossío', *Revista de pedagogía*, 165 (1935) pp. 410-19.

mejores establecimientos de enseñanza y observando de cerca las últimas doctrinas y métodos pedagógicos allí donde nacían<sup>5</sup>.

«...para toda reforma interna o externa, en programas, planes, métodos, organización, etc., no debe haber más que una fórmula: hacer lo que hacen otros pueblos. Es inútil y ridículo meternos a inventar el termómetro. Nuestra gran falta consiste en habernos quedado fuera del movimiento general del mundo y nuestra única salvación está en entrar en esa corriente y en hacer lo mismo que hacen las demás naciones. Somos en enseñanza, como en casi todo lo demás, una excepción y hay que dejar de serlo»<sup>6</sup>.

De forma simultánea a este proceso, se trata de evitar el espectáculo que ofrece el magisterio diseminado por pueblos y aldeas que recortan su horizonte y anulan toda posibilidad de contacto y renovación de ideales y métodos pedagógicos. En ese desierto intelectual, sin poder respirar la brisa cultural de la capital de su provincia, no ya la de Europa, unas veces por falta de medios de comunicación y otras por las intrigas miserables del cacique lugareño, aquel maestro en un principio ilusionado se desliza rápidamente hacia el desencanto conformándose con «enseñar a su modo, con el mismo espíritu con que aporca las berzas o dirige el arado, a leer, escribir y contar, amén del catecismo, sin entrometerse a remover el alma de la generación que le está confiada, y dejándose de pedagogías, antropologías y demás libros de caballería»<sup>7</sup>.

Pues bien, M. B. Cossío imprimirá al Museo este carácter de apertura a Europa desde el primer momento en que llegó a su dirección a finales de 1883, utilizando para ello cuantos instrumentos estaban a su alcance: viajes del personal del Museo al exterior, conferencias de autoridades extranjeras en el Museo, intercambio de publicaciones periódicas, estudios sobre la educación en otros países, etc. En definitiva, una vertiente comparativista del Museo que no deja de ser fruto en última instancia de la mentalidad positivista de la Restauración. Pero más allá de estos canales de comunicación con el mundo europeo, es nuestra intención a lo largo de este trabajo

5 Desde la creación del Museo, Cossío mantuvo contacto con pedagogos de distintas partes de Europa y centros afines; a partir de 1884 viaja incansablemente por Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Portugal..., visitando establecimientos de enseñanza y asistiendo a numerosos congresos pedagógicos nacionales y extranjeros —Madrid, Barcelona, Londres, París, Zürich, San Luis...—. Entre 1879 y 1880 le vemos como colgial de San Clemente de Bolonia, cursando estudios de Historia y Arte, Pedagogía y Filosofía.

6 Cossío, M. B.: 'Sobre reforma de la educación nacional'. Conferencia pronunciada en la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza en 1899, recogida en *De su jornada...*, cit., p. 182. Publicada en *Revista Nacional* (31 de octubre de 1899) pp. 321-23.

7 Giner de los Ríos, F.: 'Maestros y catedráticos', 'Educación y enseñanza', O.C. XII (Madrid, Espasa-Calpe, 1933) p. 90.

demostrar que la política educativa y el planteamiento pedagógico que envuelven al Museo se deben fundamentalmente a movimientos análogos que en estos momentos se encuentran desarrollando en Europa.

#### EL MAPA PEDAGOGICO DE EUROPA.

#### LA METAFORA GEOGRAFICA DE LORENZO LUZURIAGA

Cuando J. L. Albareda, ministro de Fomento en 1882, califica de «imperiosa necesidad» la creación entre nosotros de un museo pedagógico, reconoce que este tipo de centros «son vulgares fuera de España hasta en pequeñas capitales de provincia»<sup>8</sup>. La práctica totalidad de las naciones europeas cuentan ya con sus museos de educación<sup>9</sup>.

J. Majault, en su estudio sobre el Museo Pedagógico de París<sup>10</sup>, advierte de la posible y fácil tentación dirigida a considerar este movimiento europeo como una especie de generación espontánea, dada la proximidad existente en las fechas de creación de un buen número de centros de este tipo. Sin embargo, cuando se analiza su origen, proliferación y distribución geográfica bajo una perspectiva cronológica, puede observarse que, aunque no todos los museos brotaron de las mismas circunstancias ni tuvieron idéntico desarrollo tanto en lo que respecta a sus funciones como en lo relativo al ámbito geográfico al que se extendían, obedecen en líneas generales a una serie de vectores que actúan como vehículos posibilitadores y transmisores de este movimiento europeo en favor de los museos pedagógicos.

Sin ninguna duda y en toda la extensión del término, podríamos hablar de «corriente pedagógica europea» en la que nuestro país quedará inmerso en la década de los ochenta como consecuencia, entre otras cosas, de las múltiples visitas que M. B. Cossío venía realizando a centros análogos europeos. Resulta curioso recordar en este sentido la advertencia que este mismo autor hacía al proponer a nuestro Museo Pedagógico como órgano de recepción y difusión en España de los avances pedagógicos europeos. Venía a concluir que esa influencia terminaría por realizarse debido a la «fuerza y

8 Cf. Museo Pedagógico Nacional: *Legislación (1882-1905)* (Madrid, R. Rojas, 1906) p. 20.

9 La vacilación en la adopción del término para designar a las nuevas instituciones —«museo escolar», «museo de educación», «museo pedagógico», «exposición escolar permanente»— hace pensar en la extraordinaria multiplicidad de funciones, aunque no tanta diversidad de fines, atribuidas a las mismas, como se refleja en los estatutos, organización y recursos correspondientes.

10 Majault, J.: *Le Musée Pédagogique. Origines et fondation (1872-1879)* (Paris, Centre national de documentation pédagogique, 1978) p. 24.

bondad que en el fondo de todas las cosas existe, aunque nos empeñásemos en rechazarla»<sup>11</sup>.

Pues bien, la geografía y cronología de esa corriente en favor de los museos pedagógicos vendría a coincidir con bastante exactitud con la distribución metafórica que Lorenzo Luzuriaga utiliza para representar gráficamente la situación de la educación en Europa en lo relativo al espíritu de innovación y de reforma:

«La zona glacial, de menor vitalidad, la ocuparía el occidente europeo (España, Francia, Portugal y, en cierto modo, Inglaterra); la zona templada, más fecunda y activa, sería el centro (Alemania, Austria), y la zona tórrida, de movimientos vertiginosos y catastróficos, la tendríamos en el oriente (Rusia)»<sup>12</sup>.

Será Alemania, en efecto, una de las pioneras en la creación de los museos de educación. En 1851, y después de constatar en la Exposición Universal de Londres la inferioridad de la enseñanza con aplicaciones industriales, se abre en el Museo de la Industria de Stuttgart una sección educativa. Poco a poco, las distintas demarcaciones geográficas contarán con museos propios, aunque en su mayoría quedarán reducidos a una biblioteca pedagógica y algunas colecciones de material de enseñanza. El museo escolar creado en Berlín en 1877 introduce, sin embargo, una orientación bastante diferente, la promoción de la cultura científica del magisterio sobre todo en lo relativo a las ciencias físicas y químicas. Por lo demás, las funciones desempeñadas por los museos pedagógicos alemanes eran completadas por otro tipo de instituciones cuyo auge también se concreta en la segunda mitad del XIX: los Seminarios pedagógicos —Berlín, Leipzig, Jena—, verdaderos centros de investigación y de docencia educativa.

Estas tres dimensiones definen las coordenadas a las que se ajustará nuestro Museo Pedagógico Nacional, si bien es cierto que en este caso la función docente e investigadora orientada hacia la construcción de una pedagogía científica y una metodología experimental adquirirán un carácter nuclear en la organización del Museo y bajo su luz se interpretará la renovación cultural y metodológica del magisterio, las condiciones que ha de reunir el material de enseñanza, mobiliario y construcción escolar, etc., es decir, esas otras funciones que venían desempeñando la mayor parte de los museos europeos. Bajo esta perspectiva se puede decir que el Museo de Madrid se convirtió en un verdadero laboratorio de Pedagogía, un Seminario Pedagógico en el sentido que este término tenía en los centros superiores de Alemania<sup>13</sup>.

11 Cossío, M. B.: 'El Museo Pedagógico de Madrid', cit., p. 23.

12 Luzuriaga, L.: 'La reforma escolar en Alemania', *Revista de pedagogía*, 1 (1922) pp. 30-31.

13 'El Museo Pedagógico...', cit., p. 46:

De forma casi simultánea con la iniciativa alemana, y a consecuencia de la Exposición Universal de Londres de 1851, Inglaterra levanta el famoso *South Kensington Museum* para servir a la enseñanza nacional de las artes en sus aplicaciones a la industria; posteriormente, en 1857, se abrirá una sección bajo el nombre de *Educational Museum* que conocerá un gran movimiento en cuanto a biblioteca, colección de mobiliario, material escolar y científico.

También en 1857 una colonia inglesa estrechamente vinculada a la metrópoli, Canadá, organizaba en Toronto el *Musée de l'éducation* con dos secciones: museo pedagógico y «magasin» escolar; los servicios prestados por la segunda sección constituirán un buen instrumento publicitario y comunicativo entre autores, editores y maestros.

Rusia ocupa el tercer lugar por orden cronológico entre los países fundadores de museos pedagógicos. En 1864 el Ministerio de Guerra creaba en Saint-Petersbourg un *Musée pédagogique des établissements militaires d'éducation*. Pronto desbordará el ámbito meramente coleccionista, cuyas notables dimensiones quedaron de manifiesto en las Exposiciones de Viena (1873), Filadelfia (1876) y París (1878), para contribuir al desarrollo de la fabricación y distribución local del material de enseñanza y mobiliario escolar, así como a la formación de los maestros, soldados y clases obreras a través de cursos y conferencias.

La Exposición Universal de Viena de 1873 significa un nuevo impulso para aquellos países que todavía no conocían estos establecimientos. El imperio austro-húngaro organizó, después de Alemania, el mayor número de museos de educación, confirmando de nuevo aquella metáfora utilizada por L. Luzuriaga.

En Viena, con la mirada puesta en la próxima exposición que le cedería gratuitamente buena parte de las colecciones extranjeras, se fundaba en 1872 un museo escolar bajo el nombre de *Exposición permanente de material de enseñanza (Permanente Lehrmittelausstellung)* donde industriales y maestros pudieran dar a conocer sus objetos; con anterioridad, y siguiendo el ejemplo del *South Kensington Museum*, había creado un *Musée royal et impérial des arts industriels* e incluso contaba ya, desde hace un siglo, con un *Dépot royal et impérial de livres et appareils á l'usage des écoles primaires*, verdadero enlace pedagógico entre las distintas zonas imperiales.

En 1874 M. Boughi, ministro de Instrucción Pública y delegado del gobierno italiano en la Exposición de Viena, instituyó en Roma el *Museo d'istruzione e d'educazione*, tomando por modelo al *Permanente Lehrmittel-Ausstellung*, bajo la doble dependencia del Ministerio de Instrucción Pública y del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, lo que ratifica el doble origen que estamos atribuyendo en este trabajo a este tipo de esta-

blecimientos. A las secciones que ya conocemos por otros museos, el de Roma añadía la publicación de un Boletín, *Giornale del Museo d'istruzione*, y la celebración de una conferencia anual entre inspectores escolares para discutir posibles mejoras en las escuelas primarias. Las dificultades experimentadas por este centro, debidas precisamente a su doble dependencia, oscurecieron lentamente sus brillantes comienzos y en 1898 el director de la *Revista Pedagógica* italiana elegía a nuestro Museo Pedagógico como posible centro a imitar<sup>14</sup>.

Los dos museos más importantes de Suiza fueron creados también como consecuencia de la Exposición de Viena en 1873. Zürich abrió en 1875 una sección pedagógica bajo el nombre de *Exposition scolaire permanente Schulanstaltung* dependiente del museo industrial (*Gewerbe Museum*), donde permanecería hasta 1882 que se organizó como institución independiente con el título de *Pestalozzianum*. La Exposición escolar de Zürich, que nunca adquirió carácter nacional, vería incrementados sus efectivos de forma notable en dos momentos: por donación de diversos objetos por parte de la Exposición de Filosofía de 1876 y por anexión del museo pestalozziano creado con motivo del congreso que los maestros de la Suiza alemana celebraron en 1878. A su vez, Berna resolvió crear este mismo año un museo pedagógico sobre el modelo de la Exposición escolar de Zürich. Ambos centros desarrollaron una gran actividad en lo relativo a biblioteca, planos y mobiliario escolar, documentos legislativos y estadísticos, cursos y conferencias, etc.

Desde 1866 cuenta Estados Unidos con el *Bureau of Education* promovido por *Teachers National Association*; la biblioteca pedagógica allí reunida así como su famoso *Rapport* se han erigido en constantes modelos de los museos pedagógicos fundados en Europa. La Exposición de Filadelfia de 1876 originó el *Educational Museum* como complemento de aquél en lo relativo al mobiliario escolar y material de enseñanza.

La *Société des instituteurs des Pays-Bas*, fundaba en 1877 un museo escolar en Amsterdam (*Schoolmuseum*) para atender con sus colecciones y exposiciones temporales o permanentes a los tres grados de la enseñanza. Bélgica abriría un *Musée scolaire de l'Etat* en 1880, después de varias tentativas. El Museo de Bruselas, con sus exposiciones temporales abiertas a las instituciones públicas y privadas, asociaciones y particulares, así como los concursos promovidos entre los maestros, será uno de los centros más influyentes en la concepción y organización del Museo Pedagógico de Madrid.

Las autoridades francesas arrastraban desde 1867 la intención de fundar un centro análogo a los posteriormente denominados museos pedagógicos. M. Paupée, organizador de la Exposición Universal celebrada en París ese

14 Romano, P.: *Il Museo Pedagogico Nazionale di Madrid e l'insegnamento della Pedagogia in Italia* (Asti, Tip. G. Brignolo, 1898).

año, solicitaba la creación de un Instituto pedagógico universal que pudiera facilitar a los maestros el desarrollo de las facultades morales, físicas e intelectuales de los niños confiados a su cuidado. Habrá que esperar, sin embargo, a 1871 para que la idea adquiriera cuerpo oficial. M. Jules Simon, ministro de Instrucción Pública, decretaba la creación de un museo escolar asignándole funciones menos ambiciosas: «La colección de libros, cuadros y aparatos para uso de las escuelas, de las salas de asilo y de los cursos de adultos»<sup>15</sup>, así como toda clase de documentos que permitiesen reconstruir la historia de la enseñanza primaria en Francia.

En 1878 M. Bardoux, asesorado por el inspector de enseñanza primaria M. R. Buisson, lamentaba que no existiera todavía en Francia ningún establecimiento semejante al *Bureau National d'Education* de Washington y, aprovechando la oportunidad ofrecida por la próxima Exposición Universal de París, presentaba un proyecto de ley relativo a la creación de un *Musée pédagogique et d'un Bureau central de statistique scolaire*. En dicho proyecto se contempla el museo como un centro de información pedagógica y estadística para auxiliar a la instrucción. En 1879 M. J. Ferry creará definitivamente un *Musée pédagogique et une Bibliothèque centrale de l'enseignement primaire*, atribuyéndole las mismas funciones que su antecesor; con las sucesivas transformaciones que fue experimentando, el museo de París se convertirá en uno de los centros pedagógicos más importantes.

Ha sido necesario, y podemos considerarlo suficiente, este árido recorrido geográfico-cronológico para la comprobación de aquellos vectores que anunciábamos como posibilitadores y transmisores del movimiento europeo en favor de los museos pedagógicos. Destacaríamos entre ellos, en primer lugar, las conexiones que se advierten entre la génesis de los museos pedagógicos y las múltiples conferencias y exposiciones celebradas en los distintos países de Europa a partir de 1851. La gran mayoría de aquellos establecimientos tienen su origen en Exposiciones Universales, en un principio de carácter industrial y desde 1862 centradas ya en la enseñanza. Podemos decir que los museos constituyen la continuación directa y la prolongación permanente de dichas exposiciones, con cuyos objetos abrieron en muchos casos sus puertas. Pedro de Alcántara así lo afirmaba en la sesión inaugural del Congreso Nacional Pedagógico de 1882. Precisamente el Museo Pedagógico Nacional adquirirá gran parte de los objetos de la Exposición Pedagógica que acompañó a dicho Congreso.

«Pueden considerarse los Congresos como la eflorescencia de las Conferencias Pedagógicas, al modo que los Museos Pedagógicos son el fruto

15 Ministère de l'Instruction Publique: *Le Musée pédagogique. Son origine, son organisation, son objet, d'après les documents officiels* (Paris, Imprimerie Nationale, 1884) p. 3.

de las Exposiciones escolares, que casi siempre acompañan a estas asambleas docentes»<sup>16</sup>.

En segundo lugar, y respecto de la importancia que se viene concediendo a nivel europeo a los métodos realistas e intuitivos que aspiran a desenvolver las facultades del individuo en presencia de las cosas frente al aprendizaje mecánico y verbalista, destacan las relaciones existentes entre estas instituciones y la futura «industria de la enseñanza». M. Bardoux lo expresaba así en el *Projet de loi relatif à la creation du Musée de Paris*: «Un tel Musée serait à notre instruction primaire ce qu'est à l'enseignement technique le Conservatoire des arts et métiers»<sup>17</sup>. En efecto, los museos pedagógicos vendrían a cumplir respecto de los objetos materiales intervinientes en la enseñanza una función no sólo recopiladora sino también innovadora y, fundamentalmente, didáctica; allí podían encontrar los centros oficiales y particulares modelos de planos, mobiliario y material de enseñanza, donde se una en perfecta armonía lo científicamente higiénico y útil, constituyendo de esta manera una guía para las realizaciones prácticas atentas solamente a las necesidades impuestas por la premura temporal y económica.

Varias fueron las realizaciones que en este punto llevó a cabo el Museo. No sólo contaba con una numerosa y variada colección de planos y modelos de establecimientos españoles y extranjeros, a través de los que podían conocerse y estudiarse en la práctica los diferentes aspectos que preocupaban a pedagogos e higienistas, sino que contribuyó a la adaptación de los modelos extranjeros más acreditados e incluso a la construcción de otros nuevos<sup>18</sup>.

Por último, y como tercer factor explicativo de la génesis y difusión de este tipo de establecimientos, conviene recordar las profundas transformaciones políticas y económicas que tuvieron lugar en la Europa del XIX. Los distintos estados, lejos de ser los enemigos sistemáticos de las reformas pedagógicas, se comprometen a cooperar en el proceso de estructuración y desarrollo de un sistema educativo que, tarde o temprano, estaría llamado a salvar los grandes intereses sociales. Uno de los aspectos no menos influ-

16 Congreso Nacional Pedagógico: *Actas de las sesiones celebradas, discursos pronunciados y memorias leídas y presentadas a la mesa, notas, conclusiones y demás documentos referentes a esta asamblea* (Madrid, Librería de G. Hernando, 1882) p. 20.

17 Ministère de l'Instruction Publique, o. c., p. 20.

18 Las indicaciones proporcionadas por el Museo en lo relativo a construcción y material escolar se hallaban inspiradas en las obras de los pedagogos e higienistas europeos más autorizados —«de donde, a veces, se han copiado literalmente»—, en las instituciones públicas y privadas más representativas así como en los Congresos y Exposiciones sobre estos temas. Cf. Baudin, H.: *Les constructions scolaires en Suisse* (Geneve 1907); Cardot, C.: *Traité de mobilier scolaire. Historique de la Table-banc* (Paris, Imprimerie Berthier et Cie, 1881); Trelal, E.: *Quelles sont les principales conditions hygiéniques à observer dans la construction des maison d'école?* (Bruxelles, Congres International de l'Enseignement, 1880).

yentes en esta dinámica viene dado por la importancia concedida a los temas educativos y pedagógicos como salvaguarda y fortalecimiento de los valores nacionalistas.

Bajo esta perspectiva se puede detectar, de un lado, un cierto interés por rescatar las peculiaridades histórico-educativas a nivel nacional e incluso regional. Son varios los museos en cuyos estatutos originarios se encuentran alusiones claras a esta orientación, entre los que cabe colocar al Museo Pedagógico Nacional:

«Ante todo, el Museo debe ayudar a la formación de los educadores, siendo centro y exposición permanente y viva del estado de nuestras escuelas; cumpliendo luego igual fin con respecto a las del extranjero, y haciendo, por último, que el contraste entre unas y otras aparezca muy claro, excite la atención y arroje la luz que de todo contraste bien establecido resulta. Dar al alumno de la escuela normal, al futuro maestro, un conocimiento exacto y el más objetivo posible de las escuelas de su patria, del distinto carácter que tienen en cada una de sus regiones, de los medios que, fructíferos en una localidad, podrían serlo tal vez en muchas otras»<sup>19</sup>.

Por otra parte, aquellas transformaciones económicas llevan consigo la introducción de cambios en la formación del magisterio. Ya no será posible limitar la enseñanza de las escuelas al aprendizaje casi mecánico de la lectura, escritura y cálculo, junto con unas ligeras nociones meramente formales de Religión y Moral, Historia y Geografía. Otras disciplinas preocupan moderadamente a Europa; existe una tendencia general, comprobable en buen número de los congresos celebrados en la segunda mitad del XIX, que confirma la necesidad de incluir o ampliar la enseñanza de las ciencias físicas, naturales, dibujo, trabajo manual, gimnasia... y ello a través de nuevas metodologías en una línea más práctica. Nos encontramos ante la ruptura de los

19 Cf. Cossío, M. B.: 'El Museo Pedagógico de Madrid', cit., pp. 21-28. La misma idea puede encontrarse en Romano, P.: o. c., p. 10 ss. En este orden de cosas el Museo publicará diversos estudios e informes sobre la situación de nuestras escuelas comparándolas con las de otros pueblos y proporcionando datos estadísticos, reseñas legislativas, comentarios a los programas, presupuestos, organización, etc. Cf. Luzuriaga, L.: *La enseñanza primaria en el extranjero*. I: *Países de lengua inglesa* (Madrid, R. Rojas, 1915). II: *Países de lengua alemana* (Madrid, R. Rojas, 1916). III: *Países de lenguas románicas* (Madrid, J. Cosano, 1917); Idem: *La enseñanza primaria en las Repúblicas hispanoamericanas* (Madrid, J. Cosano, 1921). Finalmente el Museo publicará algunos trabajos de Luzuriaga que versaban sobre los problemas más candentes de la educación contemporánea europea y de amplias conexiones con la vida política y social: fundamentos de la llamada «educación nueva», instituciones diversas que la desarrollan y el importante tema de la unificación de la enseñanza. Luzuriaga, L.: *La escuela unificada* (Madrid, J. Cosano, 1922); Idem: *Las escuelas nuevas* (Madrid, J. Cosano, 1923); Idem: *La educación nueva* (Madrid, J. Cosano, 1927).

moldes de los programas clásicos y el reconocimiento e inclusión en aquéllos del progreso de las ciencias.

Pues bien, un buen número de museos, entre los que se encuentra en un lugar destacado el Museo Pedagógico Nacional, incluyen entre sus funciones la actualización del magisterio en los nuevos contenidos. Las enormes dificultades surgidas ante los intentos de reestructuración de la formación de las Normales, debido fundamentalmente a que la organización de la enseñanza, y en especial la de la primaria, había llegado en varios países a ser una cuestión política, hacen pensar en la creación de unas nuevas instituciones que, sin destruir las antiguas, sean capaces de distinguir entre los aspectos políticos y aquellos otros de carácter específicamente técnico y científico de la enseñanza, garantizando de esta manera la permanencia, la estabilidad, *l'esprit de suite* que requieren las cuestiones educativas. Esta táctica ya había sido empleada por M. Duruy en la creación de *l'Ecole Pratique des Hautes Etudes*.

M. B. Cossío, comentando la situación contemporánea de la primera enseñanza en Bélgica e interesado por las afinidades que presentaba respecto de nuestro país, planteaba el problema en los siguientes términos:

«...dejar a un lado, hasta donde sea posible, el aspecto político de las cuestiones, y afirmar más bien aquellas otras esencialmente pedagógicas en que pueda hallarse cierta base común y punto de concierto para que católicos y liberales trabajen juntos por el bien de la enseñanza y la educación de la niñez, de que depende en primer término el porvenir entero de la patria»<sup>20</sup>.

Quizá podamos pensar que la creación del Museo Pedagógico de Madrid, su concepción, organización, así como la supervivencia a través de los gobiernos de signo distinto, se debe precisamente a este mismo planteamiento: reforma de la enseñanza primaria y de las Escuelas Normales en términos pedagógicos, buscando una base común donde pudieran confluir los intereses de los diversos partidos.

A estas alturas resulta fácilmente comprobable, por tanto, que el Museo Pedagógico Nacional actuó de cauce de introducción y desarrollo en España de las distintas vertientes en que cristalizaba la preocupación educativa allende nuestras fronteras, adoptando tácticas semejantes incluso en el hecho mismo de su creación. Nos queda, sin embargo, revisar el planteamiento pedagógico del Museo e incardinarle, a su vez, en el panorama europeo.

20 Cossío, M. B.: *Situación de la instrucción pública en Bélgica* (Madrid, Imp. de M. Burgués, 1886) p. 23.

## ANOTACIONES AL PENSAMIENTO PEDAGOGICO CONTEMPORANEO

No cabe duda de que cada época tiene su peculiar concepción pedagógica e incluso dentro de ella elige y reflexiona sobre una determinada problemática. Pues bien, dentro de la variedad de temas que preocupan a la ciencia pedagógica europea en la época contemporánea destacaríamos como núcleos fundamentales los tres siguientes, por otra parte íntimamente enlazados: la formación y construcción de una nueva Pedagogía, el carácter de universalidad que adquieren las cuestiones pedagógicas y el interés por el problema del método. Estas serán también las directrices que se encuentran en la base de las diversas actividades desplegadas por nuestro Museo Pedagógico.

Las doctrinas y descubrimientos contemporáneos de la biología, fisiología y psicología experimentales así como la progresiva utilización en todas las áreas del saber de los métodos de observación y experimentación científica obligan a considerar como problema prioritario de la Pedagogía el de su nueva formación y construcción, no ya el de su finalidad ni siquiera el relativo al concepto mismo de educación, correspondientes a otros períodos de la historia. Esto significa que se acepta a priori la posibilidad y legitimidad de construir una ciencia de la educación con las categorías científicas del momento.

La educación no sólo ha pasado a ser elemento esencial del proceso político, económico o social, sino que, obedeciendo al interés universal que comienzan a despertar los problemas pedagógicos, la medicina, antropología, sociología, psicología... todos los órdenes de la vida están interesados en aportar materiales desde sus respectivos puntos de vista para la formación de la Pedagogía, abandonando un tanto el «vago terreno filosófico» para centrarse más bien en la parte práctica relativa a los métodos<sup>21</sup>. En este sentido, una nueva disciplina intenta configurarse con pretensiones científicas, la Paidología; sus raíces más profundas arrancan de la orientación que adquirió la Psicología a partir del movimiento renacentista y que luego consolidarán los psicólogos de la escuela alemana contemporánea —Fechner... Wundt— e inglesa —Bain, Spencer—, así como de la nueva dirección que imprimen a la Pedagogía Rousseau, Pestalozzi, Herbart y Froebel. El hilo conductor de este proceso histórico es el concepto de desenvolvimiento, más fructífero para la Pedagogía que el concepto biólogo de evolución. En palabras de Stanley Hall, la Paidología realizaría un labor

«no muy distinta de la realidad por Darwin para los métodos del estudio de la naturaleza, o lo que la embriología ha hecho en beneficio de la anatomía, es decir, desterrando los métodos antiguos de análisis

21 Cossio, M. B.: 'Los problemas...', cit., p. 121.

y clasificación de las facultades y actividades del espíritu adulto y sustituyéndolos por el método genético, basado, no sobre la abstracción, sino sobre una copiosa colección de datos objetivos cuidadosamente hecha y establecida de un modo crítico»<sup>22</sup>.

Al Museo Pedagógico, junto con la Institución Libre de Enseñanza por medio de su Boletín y la Escuela Superior del Magisterio, corresponde el honor de haber iniciado en nuestro país el estudio del niño así como la divulgación de las corrientes pedagógicas modernas sobre él basadas. La labor de su director, M. B. Cossío, en informes y conferencias sobre edificios y campos escolares, mobiliario y material de enseñanza; la organización de las colonias escolares con el correspondiente material acumulado de hojas antropométricas de los alumnos antes y después de regresar de las colonias; las distintas colecciones y el múltiple material recopilado en su biblioteca, receptora de las orientaciones que surgían de los últimos congresos, seminarios y laboratorios europeos; el laboratorio de Antropología Pedagógica y Psicología Experimental creado allí por Simarro así como sus cursos sobre Antropometría y Psicometría aplicadas a las escuelas, Psicología fisiológica y pedagógica, etc.<sup>23</sup>, todo en la vida del Museo estaba orientado a la gestación y configuración de la nueva disciplina y a la puesta en práctica de las aplicaciones pedagógicas que de ella derivaban.

La concepción genética, la exigencias de conocer al sujeto de la educación y de apoyar el proceso metodológico en el estudio científico de los fenómenos psicológicos hicieron del estudio del niño la nota dominante de la pedagogía contemporánea. Que la Pedagogía debe reposar sobre el estudio del niño, dirá Claparède, es una verdad tan elemental como el hecho de que la Horticultura repose sobre el conocimiento de las plantas<sup>24</sup>. Las discusiones en torno a la ampliación del objeto de la enseñanza se habían resuelto favorablemente en diversos países. La preocupación se centra ahora en el problema del método. El modo y la orientación en el desarrollo del programa se convierten en el tema primordial de las nuevas corrientes pedagógicas. El Museo Pedagógico centrará su objetivo precisamente en la renovación meto-

22 Cita recogida de Barnés, D.: *Fuentes para el estudio de la Paidología* (Madrid, Imp. de la Rev. de Arch., Bibliotecas y Museos, 1917) p. 215.

23 Esta vertiente será potenciada por la visita que E. Claparède realiza al Museo en el curso 1922-1923, muerto ya Simarro, donde celebró algunas conferencias sobre el nacimiento de la inteligencia, las aptitudes, etc., así como por los cursos allí desarrollados por algunos alumnos españoles del Instituto J. J. Rousseau, Pedro Roselló y Blanch y Mercedes Rodrigo y Bellido.

24 Claparede, E.: 'Psicología y Educación', BILE, 726 (1920) pp. 264-71; 727 (1920) pp. 296-307; Cossío, M. B.: 'Carácter de la pedagogía contemporánea', *De su jornada...*, cit., p. 14; Idem: 'El estudio del niño', *La Escuela Moderna*, 70 (1897) pp. 12.15.

dológica de los procedimientos tradicionales de la enseñanza a la luz de las nuevas coordenadas científicas.

Queda claro, por tanto, que el Museo Pedagógico contribuyó a la modernización de los fundamentos y estructura educativa de un país que se encontraba sumido en el más absoluto aislamiento pedagógico europeo. Entrando en su biblioteca o examinando las diversas colecciones de material de enseñanza podían respirarse aires análogos a los que corrían en los países europeos más preocupados por las cuestiones pedagógicas.